

¿Y si la adversidad es más grande?

Marzo 22, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Juan 11:17-27, 38-45

¹⁷ Cuando Jesús llegó, se encontró con que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. ¹⁸ Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; ¹⁹ y muchos de los judíos se habían acercado a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. ²⁰ Cuando Marta oyó que Jesús venía, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. ²¹ Y Marta le dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²² Pero también sé ahora que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo concederá.» ²³ Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» ²⁴ Marta le dijo: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.» ²⁵ Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶ Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» ²⁷ Le dijo: «Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.» . . . ³⁸ Una vez más profundamente conmovido, Jesús fue al sepulcro, que era una cueva y tenía una piedra puesta encima. ³⁹ Jesús dijo: «Quiten la piedra.» Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal, pues ha estado allí cuatro días.» ⁴⁰ Jesús le dijo: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» ⁴¹ Entonces quitaron la piedra. Y Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. ⁴² Yo sabía que siempre me escuchas; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.» ⁴³ Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: «¡Lázaro, ven fuera!» ⁴⁴ Y el que había muerto salió, con las manos y los pies envueltos en vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Entonces Jesús les dijo: «Quítenle las vendas, y déjenlo ir.» ⁴⁵ Muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y que vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo once del evangelio según San Juan inicia con dos adversidades totalmente diferentes, pero que terminarán de forma similar. Por una parte, encontramos a Lázaro —el hermano de Marta y María, y amigo cercano de Jesús— enfrentando una dura enfermedad que lo llevará a la muerte. Por otro lado, está Jesús, siendo perseguido por Sus enemigos, quienes están a punto de atraparlo y asesinarlo. En este tenso panorama, ya en los últimos días del ministerio de Jesús en la tierra, encontramos la séptima y última gran señal de Jesús que narra el evangelio de Juan: la resurrección de Lázaro.
- Tras saber, en Su divinidad, que Lázaro finalmente había muerto (Juan 11:11-14), y muy a pesar de los peligros inminentes, Jesús decide viajar a Betania (a unos tres kilómetros de Jerusalén), para revertir la muerte de Su amigo, y que los testigos puedan creer que Él ciertamente es el Hijo de Dios (v.15).
- Al llegar al lugar, ya habían pasado cuatro días desde el fallecimiento de Lázaro y, por lo tanto, ya había sido llevado a una tumba cercana. Sin embargo, Marta y María lloraban por la pérdida de su hermano, mientras eran consoladas por familiares y amigos, y algunos líderes judíos que se encontraban en el lugar. Cuando Jesús se acercó, María prefirió quedarse en casa, y Marta salió corriendo al encuentro con el Señor (v. 20). En este encuentro, se da entre Marta y Jesús la conversación esencial de la enseñanza de este hecho, y es cuando el Señor revela quién es, y la autoridad que tiene sobre todas las cosas, inclusive sobre la vida y la muerte.
- Marta, a quien conocemos de aquella visita que Jesús hiciera a su casa, y en la que ella estaba muy ocupada mientras María se sentó a escuchar las enseñanzas del Maestro (Lucas 10:38-42), es quien inicia la conversación y le dice a Jesús que, si hubiera estado presente, su hermano no habría muerto (v. 21). Seguidamente, Jesús responde con tres palabras: *“Tu hermano resucitará”*. Ella pensó que Jesús hablaba de la resurrección eterna en el día final, tal y como enseñaban algunos judíos.

- Sin embargo, el Señor aclara que Él es tal resurrección, e inicia Su poderosa predicación con el “Yo Soy” que desde el Antiguo Testamento es la identificación y nombre del propio Dios: *«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?»* (v. 25-26). Para entender la pregunta, debemos recordar el propósito de viajar al funeral de Lázaro, y que Jesús les menciona a sus discípulos en el verso 14: *“...para que crean, vayamos a verlo”*. Jesús vino al mundo para que la gente creyera, y hoy tenemos este evangelio —y toda la Palabra de Dios en las Escrituras— para el mismo fin: que sepamos que Jesucristo es el Hijo de Dios, y por medio de la fe en Él es que tenemos vida eterna (Juan 20:31).
- La narración de Juan continúa con el encuentro de Jesús con María, la otra hermana de Lázaro, y con el llanto del Señor (v. 35), algo que estremeció a muchos, incluyendo a los líderes judíos que estaban allí y a quienes Jesús les parecía un gran peligro para la comunidad religiosa de entonces.
- Este escenario nos lleva a la segunda parte de esta historia: la visita de Jesús a la tumba de Su amigo Lázaro. Cuando la gente fallecía en ese tiempo, los cuerpos eran preparados con vendajes de tela y especias aromáticas, y llevados rápidamente a una tumba, donde en seguida se descomponían. Como ya habían pasado varios días, los presentes querían evitar visitar la tumba para evitar los malos olores del cadáver, y es por eso que la idea de abrir el sepulcro era prácticamente una locura. Sin embargo, esto fue lo que Jesús ordenó hacer (v. 39), insistiendo una vez más en la importancia de creer en Él, y creerle a Él.
- Luego de remover la piedra y abrir la tumba, Jesús hace una oración al Padre celestial, anunciando que lo que ellos verían tendría el propósito de sembrar fe en los corazones: *“para que ellos crean...”* (v. 42). De inmediato, Jesús llama por su nombre a su amigo

Lázaro, quien sale caminando por sus propios esfuerzos, vistiendo las mismas vendas que le habían puesto en su funeral, y —quizás lo más importante— vivo.

- Muchos de los presentes, inclusive los judíos, creyeron en Jesús tras este importante acontecimiento, quizás el milagro más significativo que había hecho Jesús.

Lastimosamente, esta señal (la séptima que recoge la narrativa de San Juan) también fue el punto de inflexión entre los líderes religiosos y fariseos, quienes tras este episodio tomaron la decisión de encontrar a Jesucristo y matarlo.

- Este hecho es un importante recordatorio que, a pesar de las aflicciones, adversidades, la muerte o el pecado que abunda en el mundo, Jesús sigue viniendo a nuestro encuentro, para demostrarnos Su presencia con el poder de la Palabra, Sus promesas y Su evangelio, y también por medios de Sus acciones, perdonando nuestras faltas y dándonos la vida eterna. Es por ello que en medio de los sufrimientos, los creyentes seguimos escuchando las palabras de Jesús, y enfrentando toda adversidad sabiendo que Él camina a nuestro lado, sufre y llora con nosotros, y al final nos dará el regalo de la vida eterna, la cual comienza en el día que ÉL nos hace hijos de Dios por medio del Bautismo.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Por qué es crucial que confiemos en Jesús, y no en nosotros mismos, a la hora de enfrentar las adversidades?
2. La muerte y los sufrimientos no fueron el plan de Dios para nosotros, sino la consecuencia de nuestros pecados. ¿Qué hizo Jesús para cambiar nuestra condena a muerte por vida eterna?

3. ¿De qué maneras podemos enfrentar nosotros las adversidades? ¿Cómo podemos entender el sufrimiento que nos aflige? (Para tu respuesta, te invitamos a leer 1era de Pedro 4:12-16; y 2da de Corintos 1:5-6).
4. ¿Qué es mejor y correcto: Decir “todo estará bien”, o “Jesucristo nos acompaña en nuestro dolor”? ¿Puedes notar alguna diferencia entre una frase y otra?
5. ¿Qué significa eso de que la vida eterna comienza en nuestro Bautismo, cuando Dios nos declara que somos Sus hijos amados?
6. Según la narrativa del evangelio según San Juan, ¿Por qué es importante creer en Jesús? (Antes de responder, puedes leer Juan 3:16-17; Juan 11:40; y Juan 20:30-31).
7. Aunque Lázaro y Jesús tuvieron que pasar por la muerte, en el poder de Dios ambos volvieron a la vida. ¿Qué significa para tu vida el saber que aunque mueras, por la fe en Jesucristo, ciertamente vivirás?